



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Documentos Oficiales

57^a sesión plenaria

Miércoles 5 de noviembre de 2003, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Honorable Julian R. Hunte (Santa Lucía)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 17 del programa

Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos

h) Nombramiento de un miembro de la Dependencia Común de Inspección

Nota del Secretario General (A/58/108)

El Presidente (*habla en inglés*): Como se indica en el documento A/58/108, será necesario que la Asamblea General, en su quincuagésimo octavo período de sesiones, nombre a una persona para llenar la vacante que surgirá en la Dependencia Común de Inspección al concluir el mandato del Sr. Sumihiro Kuyama, del Japón, el 31 de diciembre de 2004.

Como se indica en el documento A/58/108, de conformidad con el párrafo 1 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, el Presidente de la Asamblea General celebrará consultas con los Estados Miembros a fin de elaborar una lista de países —en este caso, un país— a los que se solicitará que propongan un candidato a ser nombrado miembro de la Dependencia Común de Inspección.

Después de haber celebrado las consultas necesarias, deseo comunicar a la Asamblea que la información que he recibido del Presidente del Grupo de Estados de Asia es que para una vacante correspondiente

a los Estados asiáticos, hay dos candidatos: el Japón y el Pakistán.

Dado que hay dos candidatos para una vacante, de conformidad con la práctica adoptada en el pasado, deseo consultar con los Estados Miembros por medio del procedimiento de llevar a cabo una votación consultiva mediante voto secreto para seleccionar un país de entre los Estados de Asia, el cual deberá proponer un candidato para integrar la Dependencia Común de Inspección. Aunque esta votación consultiva no constituye una elección, seguiremos el reglamento de la Asamblea que rige las elecciones.

De no haber objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General acepta este procedimiento?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la práctica existente, a los países que reciban el mayor número de votos y no menos que la mayoría de los votos de los presentes y votantes se les solicitará que propongan un candidato para integrar la Dependencia Común de Inspección. ¿Puedo considerar que la Asamblea General acepta este procedimiento?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): En caso de empate para un asiento restante, habrá una votación limitada a aquellos candidatos que hayan obtenido igual número de votos, lo que no constituye un problema en

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

03-59710 (S)

* 0459710 *

este caso. ¿Puedo considerar que la Asamblea General acepta este procedimiento?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): También en relación con este proceso de selección, deseo recordar a los miembros que, de conformidad con el Artículo 19 de la Carta y la resolución 58/1 de fecha 16 de octubre de 2003, dos Estados Miembros no recibirán cédulas de votación.

Quiero recordar a los miembros que la Asamblea no está nombrando en este momento a los miembros de la Dependencia Común de Inspección. Solamente está seleccionando un país, al que se le requerirá que proponga un candidato. Por lo tanto, en la cédula de votación deberá figurar solamente el nombre del país y no el de una persona.

Deseo repetir ahora los nombres de los dos países correspondientes al Grupo de Estados de Asia que desean proponer un candidato: el Japón y el Pakistán.

Quiero además destacar que entre los Estados de Asia, China ya tiene un ciudadano que integra la Dependencia Común de Inspección. Por lo tanto, el nombre de ese Estado no debe figurar en la cédula de votación.

La Asamblea procederá ahora a la selección de un país de entre los Estados de Asia, que deberá proponer un candidato para llenar la vacante en la Dependencia Común de Inspección.

Antes de comenzar el proceso de votación, deseo recordar a los miembros que, de conformidad con el artículo 88 del reglamento de la Asamblea, ningún representante podrá interrumpir la votación, salvo para plantear una cuestión de orden relativa a la forma en que se esté efectuando la votación.

Comenzamos ahora el proceso de votación.

Se distribuirán ahora cédulas de votación identificadas con la letra "B". Solicito a los representantes que en la cédula de votación escriban el nombre del Estado por el que desean votar. Las cédulas de votación que incluyan el nombre de un Estado Miembro que no corresponda a la región pertinente o el nombre de una persona no serán tenidas en cuenta.

Por invitación del Presidente, los Sres. Stoev (Bulgaria) y Villacis (Ecuador) y las Sras. Kiel (Alemania) y Faye (Senegal) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

Se suspende la sesión a las 15.25 horas y se reanuda a las 15.45 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El resultado de la votación es el siguiente:

Cédulas depositadas:	185
Cédulas nulas:	2
Cédulas válidas:	183
Abstenciones:	0
Número de votantes:	183
Mayoría requerida:	92
Número de votos obtenidos:	
Japón	101
Pakistán	82

Habiendo obtenido la mayoría requerida, queda elegido el Japón para que proponga un candidato para integrar la Dependencia Común de Inspección.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros por sus consejos y a los escrutadores por su ayuda.

De conformidad con el párrafo 1 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, se solicitará al Japón que presente el nombre de un candidato y su curriculum vitae en el que se destaquen las calificaciones pertinentes para las tareas correspondientes.

Tras celebrar las consultas previstas en el párrafo 2 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, incluidas las consultas con el Presidente del Consejo Económico y Social y con el Secretario General en su calidad de Presidente de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación, el Presidente de la Asamblea General propondrá a la Asamblea un candidato cualificado para integrar la Dependencia Común de Inspección.

Hemos concluido así esta etapa de nuestro examen del subtema h) del tema 17 del programa.

Tema 20 del programa

Apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos para la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas

Informe del Secretario General (A/58/392)

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Luvsangiin Erdenechuluun, Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia.

Sr. Erdenechuluun (Mongolia) (*habla en inglés*): Es un honor y un privilegio especial para mí, en mi calidad de Presidente de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, informarles en este período de sesiones de la Asamblea General sobre los resultados de la Conferencia que se celebró del 10 al 12 de septiembre de este año en Ulaanbaatar. Mientras que la primera Conferencia que se celebró en 1988 en Manila, contó con la presencia de representantes de 13 países, en la Conferencia de Ulaanbaatar participaron delegados de 119 países de todo el mundo, una amplia gama de organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, y cerca de 100 organizaciones no gubernamentales.

Ello pone de manifiesto la dinámica expansión de este movimiento que comprende democracias tanto en ciernes como ya maduras. Es especialmente importante para mi país, Mongolia, que esta Conferencia sobre la democracia mundial se haya celebrado en el corazón de Asia, donde nacieron y cayeron imperios, donde han tenido lugar experimentos sociales sin precedentes y donde ahora se observa el nacimiento de un compromiso mundial nuevo para con la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos.

Para Mongolia, acoger esta prestigiosa reunión mundial fue motivo de gran orgullo y también una gran responsabilidad. Hoy me complace informar a la Asamblea de que la Conferencia ha sido un éxito, y que todos los participantes comparten esta conclusión. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los países por su participación activa en la Conferencia. Agradezco especialmente a Australia, el Canadá, Chipre, Alemania, el Japón, Italia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Noruega, la República de Corea, Qatar, Suecia, Suiza, Turquía, el Reino Unido, los Estados Unidos de América, la Comisión Europea, el Fondo del Canadá y las organizaciones del sistema

de las Naciones Unidas su valiosa asistencia y apoyo en la organización de este importante acontecimiento.

Un número sin precedentes de Estados —como les dije, 119, y de ellos unos 30 a nivel ministerial o su equivalente— participaron en la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, la mayor proporción de autoridades de alto nivel reunidas en una Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas que se haya registrado hasta el presente.

Una innovación de la Conferencia fue la celebración paralela de un Foro Parlamentario organizado conjuntamente por el Parlamento de Mongolia y la Unión Interparlamentaria. El Foro contó con la presencia de 120 participantes de 47 países. La Conferencia estuvo precedida de un foro muy dinámico de la sociedad civil en que participaron unas 240 personas de 64 países. Ambos foros presentaron sus resultados a la Conferencia. Además, se alentó a los gobiernos de los países participantes a que incluyeran en sus delegaciones nacionales a miembros del parlamento y representantes de la sociedad civil, y así lo hicieron la mayoría de las delegaciones.

Fue la primera vez que se introdujo este formato de tres niveles en la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, y creo que debe seguirse esta práctica en las conferencias futuras, ya que en Ulaanbaatar demostró ser útil y pertinente.

El tema principal sobre el que versó la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas fue la “democracia, la buena gestión pública y la sociedad civil”. En el programa se reflejaron los temas más apremiantes y críticos de la democracia en todo el mundo. Las deliberaciones se estructuraron en torno a tres esferas principales de preocupación: el fortalecimiento de la gestión pública democrática y la cooperación con la sociedad civil; los desafíos de la democracia y las oportunidades para la asociación y la participación en la reducción de la pobreza; y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los delegados participaron en un debate de fondo sobre cómo consolidar la opción política de la democracia y mantenerla mediante los esfuerzos propios del pueblo, desde el punto de vista político, económico e intelectual y, a la vez, mediante los compromisos mundiales para con la democracia contraídos por las

naciones grandes y pequeñas. Como dijo el Presidente de Mongolia, Sr. Natsagiyn Bagabandi, la democracia no es un cuento de hadas ni un regalo que se recibe. La democracia, como logro singular de la humanidad, obliga a todos los que se comprometan con ella a fortalecer sus instituciones políticas y preservarla contra todo riesgo.

Los delegados que asistieron a la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas recibieron un mensaje del Secretario General, Kofi Annan, en el que señaló los avances realizados en cuanto al desarrollo democrático, pero advirtió que hay que tener cuidado con el triunfalismo, habida cuenta de los retrocesos que se han dado en todo el mundo, incluidos el debilitamiento de la sustancia de la democracia, el abuso de los sistemas electorales y la enajenación de una cantidad cada vez mayor de personas que se sienten marginadas y excluidas.

Cerca de 70 jefes de delegaciones intervinieron en el plenario para intercambiar experiencias sobre la promoción de la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos, así como para identificar los distintos desafíos que afrontan las democracias en los contextos tanto nacionales como internacionales y los medios y arbitrios para abordarlos. El Primer Ministro Enkhbayar pronunció el discurso principal de la Conferencia en el que analizó con detenimiento el movimiento democrático de Mongolia en su perspectiva histórica y presentó ideas y propuestas específicas con miras a fortalecer el movimiento de las democracias nuevas o restauradas en el entorno en que vivimos que evoluciona hacia la mundialización.

La Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas centró su atención en los siguientes temas cualitativos y sustantivos de la democracia, así como en sus soluciones: el imperio del derecho, el mejoramiento de los arreglos constitucionales democráticos, los sistemas democráticos políticos y electorales, la amenaza que supone el fundamentalista electoral y la necesidad de adoptar reformas electorales, los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, la responsabilidad y transparencia del gobierno, los peligros de la burocracia y la corrupción, la consolidación de los sistemas multipartidistas, la función de los medios de difusión libres, las organizaciones de la sociedad civil como vehículos de la democracia, los arreglos institucionales para la colaboración entre el Estado y la sociedad civil, la capacidad de las comunidades locales de participar en la toma de decisiones, el

carácter incluyente del proceso democrático y la representación y participación de los ciudadanos.

Los delegados opinaron unánimemente que la democracia no podía darse por sentada y que ésta sólo podía fortalecerse mediante un debate amplio e incluyente sobre las cuestiones que se acaban de señalar, y mediante la obtención de la voluntad política y la solidaridad necesarias. Señalaron también que las reformas democráticas constituyan un proceso continuo en el que las soluciones varían según los casos. Sin embargo, los valores y principios fundamentales, así como los aspectos normativos de la democracia consagrados en los instrumentos básicos de derechos humanos proporcionan las directrices esenciales que deben respetar todas las democracias, tanto nuevas como antiguas.

El tema principal de las deliberaciones de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas fue la necesidad de contar con una democracia arraigada y de más alta calidad, y con la internacionalización de una cultura democrática. Uno de los aspectos más importantes de la democracia es la buena gestión pública. Los delegados se concentraron en los medios para lograr que la gestión pública sea más eficaz y participativa, más transparente y justa, más receptiva y responsable.

En el debate de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas se manifestó una gran preocupación ante el hecho de que la mundialización ha resultado en gran parte nociva para la democracia, y ha causado pobreza y marginación cada vez mayores, en particular entre los sectores más vulnerables. Si bien se consideró que la mundialización presenta numerosas oportunidades, se hizo hincapié en que es necesario establecer diversos marcos regulatorios internacionales con el fin de mitigar las consecuencias negativas de la mundialización.

Los delegados condenaron el terrorismo de forma unánime y destacaron el papel central que desempeñan las Naciones Unidas en la lucha contra ese flagelo. En las deliberaciones se instó a adoptar un multilateralismo democrático mundial para fortalecer las alianzas estratégicas en pro de la democracia, el desarrollo y el progreso social. La prosecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y la eliminación de la pobreza, el desempleo y la exclusión social exigen también una asociación genuina en favor del desarrollo en los ámbitos nacional, regional e internacional.

Al final de las deliberaciones, la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas adoptó dos documentos principales en los que se reflejan los principios fundamentales y las iniciativas examinadas por los participantes, y se fija el rumbo futuro del desarrollo democrático. En los próximos años, la Declaración y el Plan de Acción de Ulaanbaatar orientarán las actividades de la Conferencia. Los dos documentos están encaminados a preservar la continuidad de ideas de las Conferencias anteriores y, al mismo tiempo, a encontrar formas nuevas de fortalecer la democracia y el movimiento democrático internacional.

La Declaración de Ulaanbaatar de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas destaca seis principios fundamentales de las sociedades democráticas: son justas y responsables; son incluyentes y permiten la participación de todos; promueven y protegen los derechos y las libertades de todos sus miembros; son abiertas y transparentes; funcionan según normas convenidas del derecho y la rendición de cuentas, sean cuales fueren los problemas que puedan enfrentar; y son solidarias con los demás. Los participantes convinieron en un total de 52 compromisos basados en los seis principios; en el Plan de Acción se describen las formas en que esos compromisos pueden cumplirse en los niveles nacional, regional e internacional. A ese respecto, en nombre de mi Gobierno, deseo elogiar al Secretario General por su informe relativo al tema del programa que estamos examinando (A/58/392) que, además de esbozar la labor y los resultados de la Quinta Conferencia, ofrece una descripción analítica de las actividades realizadas por el sistema de las Naciones Unidas en los años recientes en el ámbito de la asistencia a la democracia y la buena gestión pública.

Tras habernos asegurado de que la democracia figure prioritariamente en las medidas previstas en la Declaración y el Plan de Acción, nuestra actual responsabilidad es velar por que esas medidas se cumplan. En el Plan de Acción se recomienda firmemente el fortalecimiento del mecanismo de seguimiento para promover y adoptar las medidas que se recomendaron en la Conferencia de Ulaanbaatar. Sobre la base de esa premisa, deseo compartir con la Asamblea algunas ideas preliminares sobre la forma de garantizar un seguimiento eficaz.

En primer lugar, como se recomendó en la Conferencia de Ulaanbaatar, el Presidente de la Conferencia,

con la asistencia de las Naciones Unidas, deberá crear un grupo de trabajo para examinar las conclusiones de la Quinta Conferencia, así como las propuestas formuladas en los documentos de antecedentes y en las intervenciones, a fin de que el seguimiento sea más eficaz y sea posible elaborar un programa de trabajo práctico. El grupo de trabajo deberá funcionar con arreglo a un marco temporal definido y presentar propuestas concretas de directrices para la aplicación de los documentos finales de la Quinta Conferencia y la supervisión de sus progresos. Creo que ese grupo de amigos de la Presidencia, creado oficiosamente al final de la Conferencia de Ulaanbaatar, se oficializará pronto y constituirá el núcleo del grupo de trabajo. Entiendo que se están celebrando consultas oficiosas para encontrar una solución aceptable a esa cuestión.

En el Plan de Acción se exhorta a elaborar planes nacionales para fortalecer la democracia, a que los países preparen notas de información en las que se señalen las perspectivas de que la democracia progrese y se arraigue en cada país, y a desarrollar bases de datos relativas a los indicadores democráticos nacionales, a fin de evaluar mejor los progresos del desarrollo democrático. En nuestra opinión, esa tarea, además de contribuir a la creación de un consenso nacional logrando la participación de todos los interesados, contribuirá a profundizar la consolidación nacional de la democracia. En el Plan de Acción se recomienda también que al elaborar los indicadores democráticos nacionales se tenga en cuenta la labor que se realiza en la actualidad en otros foros multilaterales. La experiencia y los conocimientos técnicos que se han adquirido con las prácticas en curso podrían resultar útiles para elaborar una metodología que podrá utilizarse en las iniciativas nacionales.

En segundo lugar, tengo intención de celebrar consultas con los presidentes de las organizaciones regionales pertinentes sobre posibles formas de cooperación encaminadas a promover la ejecución de las actividades que se determinan en el Plan de Acción en el marco de las medidas regionales.

En tercer lugar, deseo sugerir un programa de reuniones periódicas para el mecanismo de seguimiento, a fin de que pueda apoyar y supervisar mejor el proceso de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. Ello resultará especialmente útil, ya que los asuntos diarios de la diplomacia en los que estamos inmersos tienden a distraer nuestra atención. Sin embargo, el papel que hemos elegido exige

que nosotros, como diplomáticos, trabajemos como dirigentes y custodios del espíritu de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas.

En cuarto lugar, de acuerdo con el Plan de Acción de la Conferencia, tengo intención de iniciar conversaciones con el Presidente de la Comunidad de Democracias a fin de intercambiar opiniones sobre formas complementarias de estrechar los lazos entre ambos movimientos.

En quinto lugar, realizaré consultas con los países interesados sobre el lugar, la fecha y el tema de la próxima Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. Hasta el momento, el Estado de Qatar ha realizado un ofrecimiento oficial —que se tomó debidamente en cuenta en la Conferencia de Ulaanbaatar— para acoger esa Conferencia en Doha.

En sexto lugar, mi delegación ha preparado un proyecto de resolución con arreglo a este tema del programa, en el que se reflejan los debates y los resultados de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. Me complace informarles de que, tras diversas consultas, Mongolia, junto con 76 patrocinadores, ha presentado un proyecto de resolución que, espero, recibirá el apoyo más amplio posible en esta augusta Asamblea. Esperamos también que en los próximos días muchos otros países se sumen a los patrocinadores del proyecto de resolución.

Si bien ya se han apagado las luces de la tribuna de la Conferencia, el proceso de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas seguirá adelante y nuestras palabras deben ponerse en práctica mediante medidas unificadas que se centren en lo esencial. Por consiguiente, avancemos hombro con hombro y de manera concertada, para fortalecer la democracia y la buena gestión pública en todo el mundo. Como dice con tanta elocuencia la canción dedicada a la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, permanezcamos firmes y unidos para defender la democracia y la paz: el movimiento por el pueblo; el movimiento por la libertad.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. No nos cabe duda de que usted, con su experiencia, sus capacidades diplomáticas y su gran paciencia, dejará una huella indeleble en la labor del actual período de sesiones. Le deseamos toda suerte de éxitos.

La democracia, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales son elementos interrelacionados que se refuerzan mutuamente, y se contemplan en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otros instrumentos internacionales de derechos humanos. También se cuentan entre los principios y las bases que sostienen toda sociedad democrática. La democracia es la aspiración de los pueblos a escoger sus propios sistemas culturales, sociales, económicos y políticos y a participar plenamente en todos los aspectos de la vida. Si bien hay que reconocer la importancia que tienen para la democracia unas elecciones periódicas libres y justas, la democracia en sí debe ser considerada como un proceso cuyos requisitos trascienden la simple celebración de elecciones. Todo sistema democrático debe brindar a sus ciudadanos oportunidades para su plena participación en todos los aspectos de la sociedad, teniendo en cuenta al mismo tiempo la primacía del derecho. La democracia debe incluir el apego a los principios, las normas, las instituciones y las medidas que garanticen la representación y la rendición de cuentas y protejan a las personas y a los grupos de comportamientos arbitrarios, injusticias u opresión por el Estado o por cualquier otra entidad.

Las democracias bien arraigadas han pasado por una gran variedad de experiencias antes de llegar a su etapa actual de madurez intelectual y a su aceptación de las opiniones de los demás. No existe un modelo universal único de práctica democrática en el mundo, sino, más bien, muchas características comunes a todos los Estados democráticos. La mayoría de los modelos incluyen la participación política, la toma de decisiones conjuntas y las libertades públicas. Sobre la base de su creencia en estos grandes principios, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, ha realizado ingentes esfuerzos por alcanzar los objetivos sociales, políticos y económicos del Estado de Qatar mediante el establecimiento de la democracia, la reforma de la economía y la garantía de una transformación serena hacia un Estado moderno y democrático.

La sociedad de Qatar ha experimentado una profunda transformación que incluye todos los aspectos de un Estado moderno y ha asumido la responsabilidad por el bienestar de su pueblo. La primera medida en esa dirección fue abolir el Ministerio de Información y Cultura, en un esfuerzo por realzar el papel de la prensa libre, y aplicar las numerosas convenciones y protocolos de derechos humanos de las Naciones Unidas que

Qatar había suscrito. Otra de las medidas importantes fue la celebración de elecciones municipales libres el 8 de marzo de 1999, en las que las mujeres presentaron su candidatura y votaron en pie de igualdad con los hombres. Más aún, en el 2000, el Estado de Qatar inició un nuevo experimento político democrático basado en la participación popular en los asuntos públicos mediante órganos y consejos elegidos y el establecimiento de foros promotores de la libertad de expresión.

Esas medidas culminaron con la redacción de la Constitución, lo que representa un hecho sumamente importante. La fecha 29 de abril de 2003 marcó un hito en nuestras vidas, como pueblo y como Estado. Después de vivir 30 años bajo un estatuto provisional que ya no se ajustaba a las necesidades de la época, tenemos ahora una Constitución permanente. La Constitución garantiza la libertad personal y la igualdad de oportunidades para los ciudadanos y protege la propiedad privada. También garantiza la igualdad de derechos y deberes para los ciudadanos y prohíbe la deportación de cualquier ciudadano o que se le impida a cualquier ciudadano regresar al país. La Constitución ha creado un entorno en el cual tienen cabida toda clase de expresiones, amplía el ámbito de la libertad de prensa y de publicación, y protege la libertad de religión, culto y creencia. El pueblo de Qatar ha pasado a ser la fuente de la autoridad y la legislación la prerrogativa de una asamblea legislativa electa.

Las elecciones sirvieron de referendo sobre un documento de suma importancia que abrirá grandes perspectivas para un futuro honorable de nuestro país. En vista de que el 96,6% de los votantes apoyó la Constitución, los resultados han confirmado la voluntad genuina del pueblo de gozar de democracia y libertad de expresión, cualesquiera sean las opiniones. Naturalmente, ese porcentaje también ha dado credibilidad a los resultados, que fueron acreedores de la aceptación y el respeto internacional y subrayaron la seriedad del proceso democrático. El alto nivel de participación fue una respuesta al llamamiento emitido por el Emir del Estado de Qatar en un discurso dirigido al pueblo de Qatar. El Emir dijo:

“Os exhorto hoy a votar sobre la Constitución porque es vuestra y para vosotros. Este llamamiento atiende a las palabras de Dios Todopoderoso —‘Consultad con ellos en sus asuntos y dejad que sus asuntos sean tema de consultas entre ellos’—, y dimana de nuestra fe en la importancia de vuestras opiniones para el presente y para el

mejor futuro del país, de los ciudadanos y de las nuevas generaciones.”

En ese sentido, deseo señalar que el Estado de Qatar participó a un alto nivel en la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, celebrada del 10 al 12 de septiembre del 2003 en Ulaanbaatar, capital de Mongolia. El jefe de la delegación de Qatar, reflejando la convicción del Estado de Qatar en la democracia y apoyando su ejercicio a todo nivel internacional y nacional, así como en la cooperación internacional, expresó en su declaración ante la Conferencia la esperanza del Estado de Qatar de ser sede de la Sexta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas en Doha en 2006. Esa iniciativa fue bien recibida por muchos de los Estados que participaron en la Conferencia, incluidos los Estados árabes. El último párrafo del documento final de la Conferencia de Ulaanbaatar también se refirió al generoso ofrecimiento del Estado de Qatar. Al tiempo que reitera su iniciativa de servir de sede de la próxima conferencia, la delegación del Estado de Qatar solicita a todas las delegaciones que respondan favorablemente a esa petición y la respalden, porque así se daría un paso positivo en apoyo del Gobierno y del pueblo en el Estado de Qatar para que consolide los ideales democráticos en el Estado y la región.

Como democracia moderna, el Gobierno del Estado de Qatar ha afirmado a todos los niveles en foros internacionales su compromiso total e igual tanto con su responsabilidad política como con sus intereses nacionales. Asimismo, ha recalcado que siempre ha procurado aplicar una política exterior clara, basada en el respeto de la soberanía, la independencia y los intereses nacionales de los Estados, así como en la amistad y el respeto mutuo. Además ha subrayado nuestra fe en la cooperación democrática internacional, así como nuestro firme apoyo a los esfuerzos internacionales destinados a lograr una solución pacífica de las controversias y crisis en el marco de la legitimidad internacional. Qatar adoptó ese enfoque democrático a fin de establecer un sistema basado en instituciones constitucionales fuertes.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): La adhesión de un número cada vez mayor de países a los ideales de la democracia ha pasado a ser un rasgo esencial de la nueva etapa que ha iniciado el mundo tras las importantes modificaciones políticas y sociales de fines del decenio de 1980. El exhaustivo informe del Secretario General (A/58/392) sobre el apoyo del sistema

de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos en pro de la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas permite evaluar los avances logrados y el alcance de este fenómeno socioeconómico tendiente a promover el establecimiento de un marco propicio al desarrollo de la humanidad. Debemos celebrar las diversas actividades que ha realizado el sistema de las Naciones Unidas para apoyar ese proceso y contribuir al fortalecimiento de la gestión pública.

Las Conferencias Internacionales de las Democracias Nuevas o Restauradas han sido una manifestación de ese apoyo. El informe del Secretario General también nos permite apreciar el carácter multidimensional de ese proceso y el vínculo intrínseco que existe entre la democracia y las aspiraciones de los pueblos a vivir y prosperar en paz, seguridad y justicia social. De Manila a Ulaanbaatar, las Conferencias Internacionales de las Democracias Nuevas o Restauradas han logrado un progreso considerable. En cada etapa, han tenido que encarar cuestiones decisivas para nuestros pueblos. Hace tres años, en nombre de África mi país fue sede de la Conferencia, en la cual las democracias nuevas o restauradas y sus asociados examinaron los temas de la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo. Asia ahora porta la antorcha, y ha insuflado nuevo impulso a este gran movimiento al centrar la atención en las cuestiones relativas a la democracia, la buena gestión pública y la sociedad civil. Deseo felicitar calurosamente al pueblo y al Gobierno de Mongolia por todos los esfuerzos que han realizado por organizar la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas y por garantizar su éxito.

En Ulaanbaatar constatamos nuevamente que la democracia es una gran causa con la que están comprometidos nuestros pueblos. Pero el debate ha puesto de manifiesto una vez más los desafíos que afronta la democracia en nuestros países. Esos desafíos —el terrorismo internacional, la delincuencia transnacional, la corrupción, el desempleo y la pobreza— ponen en gran peligro la propia naturaleza del estado de derecho y la democracia. Se podrán resolver de manera definitiva únicamente a través de la movilización sostenida y concertada de todos los interesados a nivel nacional e internacional. En Ulaanbaatar, la sociedad civil emergió como un protagonista insoslayable y un pilar esencial del edificio de la democracia y el estado de derecho. En ese sentido, la Quinta Conferencia Internacional de Democracias Nuevas o Restauradas amplió el

debate al establecer un diálogo entre los agentes de la sociedad civil, los parlamentarios y los Gobiernos, quienes son tanto protagonistas como promotores de la vida democrática en nuestros países.

Por consiguiente, mi delegación celebra la atención especial que el Secretario General ha concedido a las recomendaciones de la Quinta Conferencia Internacional de Democracias Nuevas o Restauradas en su informe, objeto de nuestro debate de esta tarde. Mi delegación también apoya la propuesta de transformar el mecanismo de seguimiento en una estructura oficial mediante la cual se pueda vigilar mejor la aplicación del Plan de Acción de la Conferencia, así como proseguir con la reflexión y el intercambio de ideas sobre esta cuestión.

Por lo tanto, Benin ha pasado a ser un patrocinador del proyecto de resolución titulado “Apoyo del Sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos para la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas”.

Sr. Balarezo (Perú): Hago esta intervención en representación de los 19 Estados miembros del Grupo de Río: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y mi país.

El Grupo de Río ha reafirmado en numerosas ocasiones su compromiso con la consolidación y el fortalecimiento de la democracia, el ejercicio de sus valores y la defensa de sus instituciones. El Grupo de Río considera la democracia como un derecho que tienen todos los pueblos y como la única vía para el ejercicio efectivo de las libertades fundamentales y los derechos humanos.

Por todo ello, el Grupo de Río ha seguido con interés, desde un inicio, el desarrollo de las Conferencias Internacionales de las Democracias Nuevas o Restauradas, incluida la reciente Conferencia de Ulaanbaatar, Mongolia, que aprobó la Declaración sobre la democracia, la buena gestión de los asuntos públicos y la sociedad civil, así como un Plan de Acción. Estas conferencias constituyen importantes foros de reflexión e intercambios de ideas sobre el fortalecimiento, la promoción y la consolidación de las democracias como vehículo esencial para garantizar el desarrollo social, político y económico de los pueblos.

Los Presidentes del Grupo de Río aprobaron en el documento denominado Consenso del Cuzco, en mayo pasado, una serie de medidas destinadas a la promoción de la gobernabilidad democrática y el fortalecimiento del estado de derecho. Estos principios, sobre los que ya se ha avanzado en la región, constituyen importantes guías de acción aplicables a todas las democracias del mundo, puesto que todas se basan en los mismos principios y valores, y todas buscan estar en condiciones de cumplir con las legítimas demandas de sus pueblos.

En ese sentido, el Grupo de Río acordó, primero, continuar con una efectiva reforma del Estado que promueva la participación y la educación ciudadana, combata la corrupción y fortalezca los poderes públicos. Para la promoción de esta participación ciudadana, se le ha otorgado una atención de especial importancia al sistema de partidos, movimientos o agrupaciones políticas.

En ese sentido, los países del Grupo de Río se han comprometido a adoptar las siguientes medidas. Primero, profundizar los espacios para la participación de los partidos, movimientos o agrupaciones políticas, promoviendo legislaciones que los incentiven. Segundo, asegurar la autonomía de los partidos, movimientos o agrupaciones políticas respecto de los poderes económicos a través de un acceso equitativo a los medios de comunicación. Tercero, fortalecer en los partidos, movimientos o agrupaciones políticas la transparencia financiera y el fortalecimiento de su democracia interna. Cuarto, fomentar en los partidos, movimientos y agrupaciones políticas la igualdad de oportunidades en su dirección y apoyar programas de información política particularmente para mujeres, jóvenes, grupos étnicos y poblaciones marginadas.

Un segundo aspecto es que los países del Grupo de Río ratificaron además la necesidad de establecer mecanismos financieros innovadores destinados a fortalecer la gobernabilidad democrática y contribuir a la superación de la pobreza, a través de la captación de nuevos recursos a ser destinados a la inversión productiva y la generación de un empleo digno. Esta propuesta responde a las bajas tasas de crecimiento económico que registran muchos de los países en desarrollo, y que impiden el cumplimiento de los objetivos del Milenio y que afectan, además, a la gobernabilidad democrática de los países. Estos se ven obligados a hacer frente a una demanda social inmediata de sus poblaciones, mientras continúan las restricciones en el financia-

miento externo, un alto endeudamiento externo, el proteccionismo comercial y una mundialización desigual.

Los mecanismos financieros innovadores buscarían prioritariamente el incremento de nuevos recursos, ampliar el uso de los ya disponibles y diversificar las opciones de política financiera, con el fin de producir una estabilidad macroeconómica que genere un impacto concreto en el nivel de vida de la población y que permita fortalecer los regímenes democráticos y sus instituciones. Los países del Grupo de Río se encuentran abocados en la elaboración de propuestas concretas, que habrán de presentarse próximamente y que, se espera serán estudiadas por la comunidad internacional.

Como complemento de este esfuerzo del Grupo de Río, sería importante que el Secretario General, con el apoyo de las instituciones financieras internacionales y de los bancos regionales de desarrollo, elabore un informe integral que considere las propuestas de diversas regiones y países sobre los posibles mecanismos financieros innovadores para fortalecer la gobernabilidad democrática en áreas como la inversión pública, la infraestructura, la gestión fiscal y la gestión de la deuda externa, entre otras.

Para culminar, los países del Grupo de Río esperan seguir contribuyendo activamente en este esfuerzo para promover y consolidar la democracia y sus valores, junto con todos los Estados comprometidos con esta causa.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países en proceso de admisión en la Unión —Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia—, los países asociados —Bulgaria, Rumania y Turquía—, así como Islandia país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio, suscriben esta declaración.

El resultado de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, celebrada en Ulaanbaatar, Mongolia, los días 10 a 12 de septiembre de 2003, demostró que hay un creciente apoyo para fortalecer la democracia en todas las regiones del mundo como un sistema de gobierno que se basa en el imperio del derecho, permite la libre expresión de opiniones políticas a través de mecanismos electorales y de otros mecanismos participativos y garantiza la independencia del poder judicial, la libertad de los medios de comunicación y la promoción de la seguridad humana.

En la Conferencia también se abordó la cuestión de los múltiples desafíos a los que se enfrenta la democracia, entre otros la pobreza, el terrorismo internacional, la delincuencia económica transnacional, el VIH/SIDA y el desprecio flagrante por los derechos humanos. Se convino en que, si bien es decisivo combatir esas amenazas de manera eficaz, ello debe hacerse sin socavar los derechos humanos ni recurrir a la represión. La democracia y la protección de los derechos humanos son indisociables. No podemos proteger la democracia mientras que a la vez socavamos los derechos humanos. También se señaló que la consolidación de la democracia es un proceso largo y difícil, y que no deberían permitirse concesiones en cuestiones como los derechos humanos y las libertades fundamentales. Los participantes reconocieron que aunque los procesos democráticos pueden beneficiarse del apoyo externo, un sistema democrática debe contar con el apoyo del pueblo interesado. No obstante, se admitió que no existe una fórmula universal para la democracia, ya que ésta puede adquirir una forma diferente en cada país.

La Unión Europea está firmemente convencida de que la democracia es una condición indispensable para el respeto de los derechos humanos, así como para la prosperidad, el progreso y el desarrollo sostenibles. Por ese preciso motivo, la protección y el fomento de la democracia y del imperio del derecho figuran entre las máximas prioridades de la comunidad internacional. La Unión Europea se compromete rigurosamente a aplicar y promover en todo el mundo principios democráticos como los que se refrendaron en la Conferencia de Ulaanbaatar.

La paz y la seguridad también dependen de la difusión y consolidación de la democracia. Una política bien coordinada dentro del marco de las Naciones Unidas puede ayudar a la consecución de soluciones pacíficas a los conflictos que están amenazando la estabilidad en distintas regiones del mundo. Pero eso no basta por sí solo. También tenemos que promover las condiciones adecuadas en todo el mundo que permitan a la democracia arraigar allí donde nunca antes ha existido, o donde ha sido eliminada por la guerra, la dictadura o la desintegración de la sociedad civil. También es necesario apuntalar las instituciones democráticas de los países en transición y apoyar la democracia en todos los países en que el sistema democrático se ha implantado hace poco. En ese contexto, es importante recalcar que la participación equitativa de mujeres y varones en la vida política y en la toma de decisiones, y el disfrute

de los derechos humanos por ambos sexos en condiciones de igualdad son condiciones sine qua non para una verdadera democracia.

La Unión Europea está convencida de que todos los países democráticos deben unir sus fuerzas con el fin de potenciar la democracia y la libertad y ser así un modelo creíble para todos los países que, por uno u otro motivo, no han alcanzado aún niveles democráticos. El hecho de compartir valores democráticos comunes genera la necesidad de encarar activamente las violaciones de los derechos humanos siempre que ocurran en el mundo. En ese sentido, también es importante promover programas de consolidación de la democracia, haciendo todo lo posible por fomentar el diálogo y superar las divisiones tradicionales entre el Norte y el Sur.

Desde el punto de vista de la Unión Europea, la cooperación regional es un instrumento fundamental para promover la democracia y los derechos humanos en todas las zonas del planeta. La propia Unión Europea puede dar un ejemplo de cómo esa coordinación se ha visto coronada por el éxito. De hecho, la democracia y las libertades fundamentales son los pilares principales que sustentan la Unión Europea. A tal efecto, el Tratado de Amsterdam de la Unión Europea incluye el respeto de los principios democráticos entre las condiciones esenciales que debe reunir cualquier país que pretenda ser admitido en la Unión. Además, todo país miembro de la Unión Europea que incumpla ese compromiso podría incluso quedar expulsado.

La Unión Europea apoya plenamente, y seguirá apoyando, los esfuerzos de todos los Estados en el proceso de democratización. La consolidación de la democracia es uno de los objetivos principales de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Por medio de sus programas de cooperación, la Unión Europea presta apoyo concreto a otros Estados para promover la democratización en diversos ámbitos. Entre estos se encuentran el imperio del derecho —con especial hincapié en la esfera de la justicia—, la participación efectiva de la población en el proceso democrático, el papel de la sociedad civil y el desarrollo de una cultura coherente de derechos humanos. La cooperación en el proceso electoral también representa una parte considerable de la contribución general de la Unión Europea a la democratización y al desarrollo sostenible en terceros países.

Al mismo tiempo, como resultado de su compromiso tangible de apoyar el crecimiento de las instituciones democráticas —especialmente en países en los que la construcción de una sociedad democrática se enfrenta a grandes dificultades—, la Unión Europea concede máxima importancia a los esfuerzos de la comunidad internacional por idear y aplicar programas de asistencia y de educación para la democracia.

No obstante, la democracia debe construirse a partir de las normas y las prácticas reconocidas universalmente, aunque creemos que las identidades regionales históricas o culturales no deben verse afectadas por el diálogo interregional. De hecho, los países vecinos que ya han logrado un grado satisfactorio de democracia pueden aportar una contribución muy importante a todos los países que intentan erigir nuevas instituciones nacionales democráticas. Por ello, es importante que el conjunto de la comunidad internacional aliente y apoye a todos esos países en su recorrido por esa vía tan exigente.

Hoy en día, muchas democracias están logrando progresos impresionantes y precisan nuestra ayuda para seguir por ese camino. La Unión Europea no pretende imponer ningún modelo concreto de democracia. Reconocemos que los antecedentes políticos, sociales y culturales de cada país son únicos. Si queremos que nuestras iniciativas se vean coronadas por un verdadero éxito, tendremos que apoyar a los países que persiguen la democracia dando el máximo de importancia a la función esencial de la sociedad civil. Asimismo, no debemos olvidar que, sin la estabilidad que ofrecen la democracia y el estado de derecho, es poco probable que venzamos en nuestra lucha por un mundo más seguro y más próspero.

La Unión Europea quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a Mongolia y a su Ministro de Relaciones Exteriores por haber organizado con éxito la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, y también para acoger con agrado las actividades de este país en relación con el seguimiento de la Conferencia y la planificación de la próxima conferencia internacional.

Sr. Ismail (Malasia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera expresar una vez más el agradecimiento del Gobierno de Malasia por la celebración de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, que se celebró en Ulaanbaatar el pasado septiembre. Felicitamos a este país por el ex-

celente modo en que preparó y dirigió la reunión, lo que contribuyó al éxito de la Conferencia. A Malasia le complace haber participado en la Conferencia.

El mundo ha cambiado mucho en el breve tiempo que medió entre la celebración de la Cuarta Conferencia, en Benin, en 2000, y la de la Quinta Conferencia, en Ulaanbaatar. Sin duda, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y los acontecimientos posteriores relacionados con ellos han marcado y perjudicado al mundo de un modo imprevisible. El actual panorama internacional también ha sido barrido por los vientos de cambio e incertidumbre pero también, y no en menor medida, por las perspectivas de que otro país, el Iraq y su pueblo, avancen hacia la democracia. No obstante, el Iraq nos ha demostrado que no resulta fácil intentar imponer la democracia por la fuerza. Pese a que muchas personas reconocen que las Naciones Unidas desempeñan un papel importante en la promoción y la consolidación de la democracia en el Iraq, las condiciones de seguridad sobre el terreno no han permitido que la Organización cumpla su función eficazmente. Mi delegación espera sinceramente que llegue pronto el momento en que las Naciones Unidas puedan contribuir significativamente al proceso de democratización del Iraq.

La comunidad internacional debe aprender de esa experiencia. Todo lo que hagamos debe basarse en el modelo según el cual ninguno de nosotros tiene el monopolio de la sabiduría. Deberíamos mantenernos abiertos a distintos modos de enfrentar los problemas. Además, debemos abstenernos de juzgar. Mi delegación lo afirma porque procede de una nación que reconoció pronto en sí misma las virtudes de desarrollar un sistema democrático que se ajuste a nuestras circunstancias nacionales. Como el resto de las ex colonias, Malasia y su pueblo valoran su independencia y el sistema democrático que hemos desarrollado a nuestro modo sin dejar de seguir nuestra historia, nuestras costumbres y nuestras tradiciones ni de tener en cuenta la composición y la diversidad cultural de nuestra sociedad.

Desde 1995, se han celebrado en Malasia 10 elecciones generales. Por fortuna, nuestros sucesivos Gobiernos se eligieron mediante sufragio universal y un proceso electoral libre, imparcial y pacífico. Aun cuando tuvimos en 1969 un breve período de un año y medio de suspensión parlamentaria debido a disturbios raciales, en Malasia ha florecido el sistema de gobierno democrático porque en un momento temprano de

nuestra historia aceptamos que, pese a sus dificultades e imperfecciones, es el mejor sistema de gobierno. Igualmente importante es que si este sistema democrático floreció fue porque lo creamos a la medida de nuestras circunstancias nacionales. Hace algunos días, Malasia y el mundo fueron testigos de la transición pacífica del liderazgo de un Primer Ministro, que se retiraba, a otro nuevo. El Honorable Dato' Seri Dr. Mahathir Mohamad, que durante 22 años dirigió el Gobierno elegido democráticamente, cedió el cargo de Primer Ministro al Viceprimer Ministro, el Honorable Dato' Seri Abdullah Haji Ahmad Badawi, el 31 de octubre de 2003.

Sobre la base de la experiencia de Malasia, mi delegación desea subrayar que sean cuales sean las virtudes de la democracia, no puede aplicarse un solo modelo a todas las situaciones y en todo momento. Lo más importante es que en Malasia también hemos aprendido que la democracia debe considerarse un medio para lograr la justicia y la igualdad sociales, y no un fin en sí mismo.

Uno de los pilares de nuestro sistema democrático son las funciones diferentes que desempeñan cada una de las tres ramas del Gobierno, así como otros actores, entre los que se incluyen los medios de comunicación y la sociedad civil. No obstante, algunas sociedades que consideran que la solidez de la democracia pasa por unas relaciones sociales competitivas y no de cooperación, y que valoran más la discusión que el consenso, corren el riesgo de llevar el concepto de competencia hasta los extremos. Como consecuencia, se debilita el espíritu de avenencia. Entonces, resulta imposible gobernar con eficacia, sobre todo en los países con una composición étnica y religiosa compleja, y ello provoca desequilibrio e inestabilidad. Los países en desarrollo, y sobre todo las democracias recientes, no pueden permitirse el desequilibrio y la inestabilidad.

Para que florezca un sistema democrático en estos tiempos difíciles, es fundamental que se preste la atención debida a la cuestión de la inclusión social, no sólo mediante el acceso a las urnas durante elecciones periódicas, sino también abordando cuestiones como las oportunidades económicas, las medidas de promoción de la integración nacional y el reconocimiento de los intereses de los grupos minoritarios.

En un mundo interconectado, todos debemos reconocer la importancia de contar con un entorno internacional propicio en el que se pueda realmente promo-

ver la democracia. Debemos contar con sistema internacional más igualitario y justo, así como con un mundo más pacífico para que florezcan las democracias. Cualquier intento de imponer la democracia a un modelo particular de democracia desde afuera está condenado al fracaso. Las dificultades que ha experimentado el mundo desde la conclusión de la guerra fría indican que aún no se ha logrado un dividendo democrático en la gran mayoría de países que han emprendido la transición hacia la democracia. La situación en algunos de esos países supone una amenaza a la estabilidad internacional en la medida en que esos países se deslizan hacia la anarquía y el caos. Al mismo tiempo, parece extraordinariamente injusto que los miembros de la comunidad internacional que han alentado a dichos países a adoptar rápidas medidas en favor de la democracia, hayan incumplido sus compromisos.

Por consiguiente, la comunidad internacional debe hacer más por asegurar un entorno apropiado para un mayor progreso de las democracias nuevas o restauradas, en cuanto a su desarrollo tanto político como social y económico. Para lograr esto, es imperativo, entre otras cosas, contar con los recursos necesarios para asegurar la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio, objetivos que proporcionan un buen marco para la creación de un entorno positivo. Son vitales la asistencia y la cooperación, incluidas las que proporciona el sistema de las Naciones Unidas.

Cuando hay que pasar a los asuntos concretos, la realidad es que los sistemas democráticos cuestan dinero. Las elecciones, la administración transparente y el marco legislativo eficaz —todos requisitos y atributos de la democracia— cuestan dinero. Un sistema democrático eficaz, que dé lugar a justicia social, desarrollo y equidad, cuesta aún mucho más. Más que a meras actividades de supervisión y administración, los recursos deben destinarse a programas orientados al fomento de la capacidad nacional. Sin embargo, lo más importante es que no debemos atender sólo a los problemas de las instituciones democráticas, sino también los temas más amplios de la justicia social y la equidad.

En el centro del orden democrático está el principio del estado de derecho. En el mismo orden de ideas, un sistema internacional que sea justo y democrático debe respetar el derecho internacional. La violación de este principio fundamental significaría que es cuestionable la legitimidad del sistema democrático que se

establecerá. Los acontecimientos recientes han demostrado que la intervención externa para establecer un sistema democrático encierra múltiples peligros e incertidumbres. A la importancia que acordamos a la promoción de la democracia al nivel nacional debe corresponder una decisión de garantizar la democracia en el plano internacional. El incumplimiento de ese requisito pone en tela de juicio la sinceridad de quienes sólo promueven la democracia en el plano nacional.

Para terminar, quisiera insistir en que un sistema democrático que sea sustentable debe tomar en cuenta las circunstancias nacionales, facilitar la inclusión social y estar respaldado por un entorno internacional propicio. En este sentido, esperamos que la experiencia malaya de los últimos 46 años sea de alguna utilidad y pertinencia para aquellos países que en los que existen democracias nuevas o restauradas

Sr. Oyugi (Kenya) (habla en inglés): Sr. Presidente: Le agradezco esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea. También deseo dar las gracias al Secretario General por su informe A/58/392 sobre el “Apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos para la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas”.

Kenya reconoce el esfuerzo realizado en los últimos años por el sistema de las Naciones Unidas providing apoyo y asistencia a la democracia y la buena gestión pública. En realidad, durante el último decenio, las Naciones Unidas han aumentado su apoyo a las democracias nuevas o restauradas en Europa oriental, África, América Latina y Asia. Muchos de esos países han salido de guerras civiles o de otras formas de conflicto. Es encomiarse el incremento de la asistencia y exhortamos al Secretario General a cuantificar y sistematizar esa asistencia.

Las resoluciones adoptadas durante la reciente Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas celebrada en Ulaanbaatar, Mongolia, del 10 al 12 de septiembre de 2003, fueron una indicación clara del deseo de las democracias nuevas y restauradas de forjar nuevas fronteras para la democracia y la buena gestión pública. El informe final, en la forma de una Declaración y un Plan de acción, definió los parámetros para la gobernanza democrática y comprometió a 119 Estados que participaron en la reunión en la aplicación de planes amplios a los niveles nacional, regional e internacional.

La buena gestión pública es un requisito para que florezcan la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Éste es un reto que Kenya ha aceptado seriamente. Las elecciones de diciembre de 2002 en Kenya fueron una muestra de la decisión del pueblo de edificar un país libre y democrático. Durante las elecciones, todos los ciudadanos de Kenya tuvieron la misma oportunidad de expresarse para decidir cual sería su gobierno. Es ésta una sólida prueba de que los africanos pueden y deben abrazar la democracia y de que están listos para decidir su propio destino.

Kenya cree en la buena vecindad y en la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Reconocemos la necesidad de forjar vínculos más estrechos con nuestros vecinos en la región y con los países del mundo en general. Al nivel regional, Kenya es miembro de muchas organizaciones, entre las que se incluyen la Comunidad del África Oriental cuya constitución propugna la buena gestión pública y la democracia. Kenya estuvo también entre los primeros países africanos en integrarse al Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El objetivo de este mecanismo es hacer que los dirigentes africanos sometan a sus gobiernos al escrutinio de otros dirigentes africanos en ámbitos prioritarios como la seguridad, la paz, la gobernanza política en relación con la democracia, y la gestión económica empresarial.

Conscientemente nos sumamos a este acuerdo innovador sabiendo que el proceso tiene como objeto el mejoramiento de las normas de derechos humanos, la gestión económica, la solución de conflictos y, sobre todo, el proceso democrático de toma de decisiones dentro del continente.

Al nivel nacional, el Gobierno de Kenya está comprometido con la lucha contra la corrupción, y tiene la voluntad política para hacerlo, con miras a no tolerar la más mínima manifestación de este flagelo. El Jefe del Estado dirige personalmente los esfuerzos gubernamentales en la lucha contra la corrupción. A ese fin, en fecha reciente, el Gobierno promulgó la Ley de lucha contra la corrupción y los delitos económicos, de 2003, en la que se establecen medidas para la prevención, la investigación y el castigo de la corrupción, los delitos económicos y otros delitos conexos, y se dispone el establecimiento de tribunales especiales para la lucha contra la corrupción.

Ya se han nombrado los magistrados encargados de presidir los tribunales especiales. Además, en virtud de la ley de 2003 se sustituye la Dependencia Policial de Lucha contra la Corrupción por la Comisión Keniana de Lucha contra la Corrupción, que tiene un mandato más amplio para investigar y juzgar los casos de corrupción, así como para crear y aplicar programas especiales de lucha contra ese mal.

Por otra parte, de conformidad con la referida ley, en fecha reciente se asignó a la Junta Asesora de Kenya para la Lucha contra la Corrupción, integrada por kenianos de gran entereza moral, la tarea de asesorar al Gobierno en lo concerniente a la corrupción, y supervisar la labor de la Comisión antes mencionada. En la Ley también se establece el reintegro y la confiscación de los réditos indebidos resultantes de la corrupción o de delitos económicos.

El Gobierno de Kenya también promulgó en fecha reciente la Ley sobre la ética de los funcionarios públicos, de 2003, que procura salvaguardar la ética de dichos funcionarios al proporcionar un código de conducta dirigido a asegurar que los funcionarios públicos desempeñen su labor con integridad y diligencia. Entre otras cosas, la referida ley obliga a los funcionarios públicos a declarar anualmente sus ingresos, activos y pasivos.

Al respecto, Kenya acoge con beneplácito la aprobación por esta plenaria, el viernes 31 de octubre de 2003, de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. Esperamos con interés su firma en México este año. Sin lugar a dudas, esa Convención complementará nuestros esfuerzos nacionales de lucha contra la corrupción y fortalecerá la lucha mundial contra la corrupción que lleva a cabo la comunidad internacional.

Kenya apoya los esfuerzos del Secretario General en materia de consolidación y mantenimiento de la paz. Esa contribución surge del entendimiento de que los Estados que salen de situaciones de conflicto necesitan establecer las instituciones necesarias, pero, por sobre todo, necesitan establecer la paz, como ingrediente fundamental de la democracia.

Para concluir, quiero reiterar que la democracia y la buena gestión pública forman la base de un mundo pacífico. Si defendemos esos principios cardinales, las Naciones Unidas podrán dedicar más recursos a su programa para el desarrollo. La pobreza, el desempleo y la exclusión social se han identificado como amenazas a la democracia. Instamos a los donantes y a las

instituciones financieras internacionales a aumentar su apoyo a los países en desarrollo a fin de que puedan fortalecer la democracia y encarar los principales males socioeconómicos como parte del empeño en pro de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por consiguiente, apoyamos la sugerencia del Secretario General en el sentido de que la Asamblea General, en su período de sesiones en curso, preste apoyo a las recomendaciones de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo cálidamente por su hábil conducción de nuestra labor. El informe sumamente sucinto del Secretario General sobre el tema del programa (A/58/392), reafirma que las Naciones Unidas siguen siendo un sólido pilar de apoyo al ideal y a la institución de la democracia en el mundo entero. Hago constar nuestra felicitación más sincera al Gobierno de Mongolia por haber acogido con éxito la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas en Ulaanbaatar, en septiembre del año pasado. Nuestro compromiso con ese proceso quedó ampliamente demostrado por nuestra representación a nivel ministerial en ese encuentro.

Hago uso de la palabra en representación de una sociedad democrática, pujante, pluralista y liberal de 130 millones de habitantes. En Bangladesh gozamos de democracia y libertad, y las defendemos y promovemos. Para nosotros, la democracia es el reflejo de la voluntad de los gobernados —el pueblo— de decidir su propio sistema político, económico, social y cultural. Estamos convencidos de que la democracia es la mejor práctica de gestión pública para asegurar las libertades y los derechos humanos fundamentales. Defiende el imperio del derecho, hace que los gobiernos rindan cuentas y convierte la adopción de decisiones en un proceso transparente. Da poder al pueblo y evita el abuso del poder por las autoridades mediante el sistema de frenos y contrapesos. Garantiza la igualdad, la representación y la participación de todos.

Las sociedades democráticas promueven la libertad real de pensamiento y expresión del ser humano y la asociación entre el Gobierno y la sociedad civil. El gobierno democrático es el que está en mejores condiciones de elaborar sus propias políticas nacionales para lograr la erradicación de la pobreza mediante la inclusión social y la participación del pueblo en el proceso. La democracia, la educación y la emancipación económica

ayudan a eliminar el extremismo y la violencia, fomentan la armonía cultural y la tolerancia, y promueven la paz y el desarrollo sostenibles. Estos valores fundamentales son vitales para la estabilidad, el progreso y la prosperidad de todas las sociedades que se sobreponen al conflicto, la represión y la opresión.

Uno de los cambios más profundos de la era posterior a la guerra fría ha sido la elección abrumadora de una forma de gobierno democrática por un número cada vez mayor de sociedades y pueblos. Sin embargo, el mayor reto para la consolidación de esas democracias nuevas o restauradas no estriba en el ámbito político, sino en la falta de apoyo internacional para sostener su desarrollo socioeconómico y vencer los efectos negativos de la mundialización. Para su éxito, es fundamental un cambio paradigmático de patrones institucionales y conductuales, que permita inculcar una cultura de políticas y prácticas democráticas. También resulta vital la potenciación socioeconómica sostenida de sus pueblos, el fomento de capacidades para la liberalización de los mercados y el fortalecimiento del comercio como motor del crecimiento. El terrorismo, el extremismo y la intolerancia pueden amenazar la frágil seguridad y soberanía de las democracias nacientes. Igualmente desestabilizadores pueden ser los terrores menores como el hambre, las enfermedades, la privación y la degradación ambiental.

Hoy día, Bangladesh se encuentra enfrascado en enormes transformaciones ambientales bajo el dinámico liderazgo la Primera Ministra Begum Khaleda Zia. La democracia, la libertad, el pluralismo y el liberalismo son principios muy cercanos al corazón de cada nación de Bangladesh y son parte integrante de nuestra cultura política. Nuestra Constitución, que consagra los principios y las cláusulas de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es la ley suprema de nuestra nación, de la que emanan todas las leyes estatutarias y especiales para la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales de nuestro pueblo.

La justicia de género, la incorporación de una perspectiva de género y la potenciación de la mujer están en el centro de nuestras aspiraciones democráticas. Las minorías y otros grupos vulnerables gozan de derechos especiales y cuentan con el constante apoyo político, social y económico del Gobierno. Esos elementos han servido mucho para frenar las ideas y actividades extremistas e irracionales. Han ayudado a hacer de la moderación y la tolerancia los dos rasgos distintivos de la sociedad de Bangladesh.

Estamos convencidos de que sin la participación eficaz de la población, los derechos humanos, en particular el derecho al desarrollo, seguirán sin plasmarse en la realidad. Mediante una mezcla de políticas macroeconómicas apropiadas, una utilización sensata de la ayuda externa e ideas nacionales innovadoras, como las aplicadas en materia de microcrédito y educación primaria, tanto formal como informal, hemos hecho de la paz y el desarrollo el supremo objetivo de doble aspecto de nuestra nación.

Como clave para el éxito de nuestro proceso de democratización, hemos institucionalizado un proceso electoral neutral y transparente. Un Gobierno provisional no partidista supervisa nuestras elecciones parlamentarias para garantizar equidad e imparcialidad. Un Parlamento elegido democráticamente, que cuenta con la representación de todos los grandes partidos políticos, está al centro de nuestro proceso nacional de toma de decisiones. Una comisión independiente a cargo de la reforma legislativa se dedica a modernizar y armonizar las leyes internas con las obligaciones jurídicas internacionales, y los tribunales rurales que se han establecido se encargan de descentralizar la aplicación de la justicia.

Una comisión nacional de derechos humanos y una oficina del defensor del pueblo están en perspectiva para que mejore el rendimiento de cuentas en la gestión de los asuntos públicos. La libertad de prensa ha sido el distintivo de nuestras prácticas democráticas, mientras que, la colaboración estrecha en materia de desarrollo, con una sociedad civil vibrante ha sido objeto de orgullo nacional. Por conducto de nuestros profesionales de la sociedad civil, procuramos propagar valores democráticos —como la potenciación de la mujer— y programas socioeconómicos —como el microcrédito y la educación primaria informal—, en muchas sociedades que salen de conflictos en África, Asia y América Latina. Nuestras fuerzas armadas imparten esos ideales en su condición de integrantes de las operaciones de paz de las Naciones Unidas en lugares distantes del mundo.

El doble desafío que plantean la globalización y el terrorismo internacional socava gravemente los esfuerzos de nuestros países por gozar de los frutos de la democracia y la libertad. Aunque la globalización ofrece oportunidades importantes, también genera desigualdades, pues restringe el acceso a los mercados y causa el estancamiento económico. El terrorismo, por su parte, amenaza a la democracia, a la seguridad

humana y a la armonía social y engendra odio. El éxito de nuestras democracias, por lo tanto, dependerá en gran medida de nuestra capacidad de brindar a nuestros pueblos un mundo seguro y próspero en el cual puedan gozar plenamente su libertad sin discriminaciones ni privaciones. El cumplimiento de los compromisos asumidos en la Declaración del Milenio, en las cumbres de Monterrey y de Johannesburgo y en otras conferencias mundiales es esencial para superar estos desafíos.

Ahora que muchas democracias nacientes avanzan por la senda de la paz, la estabilidad y el desarrollo, confiemos en que se proporcionará el apoyo internacional que se necesita críticamente para complementar sus esfuerzos nacionales. Las Naciones Unidas fomentan lo mejor de los empeños humanos. Respaldamos totalmente el apoyo coherente y multidimensional brindado por las Naciones Unidas durante los años pasados a muchos de esos países para consolidar el estado de derecho y mejorar la gestión de los asuntos públicos. Merece destacarse la asistencia prestada por las Naciones Unidas en los procesos electorales, el mantenimiento y la consolidación de la paz tras los conflictos, el desarme, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes y el fortalecimiento de las instituciones jurídicas, judiciales y de derechos humanos y de ejecución de la ley en las sociedades que salen de conflictos. Bangladesh se enorgullece de haber estado estrechamente asociada con esos esfuerzos de las Naciones Unidas en todo el mundo.

La Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas brindó una excelente oportunidad para compartir las experiencias nacionales en la implantación firme de la democracia. El Plan de Acción de Ulaanbaatar es un importante mecanismo de seguimiento para que todos los interesados sigan promoviendo la democracia en los planos mundial, regional y nacional. Sin embargo, debemos reconocer que la democracia constituye un proceso en evolución. No es una panacea para todo lo que está mal. No puede imponerse ni prescribirse, como tampoco puede restringirse o constreñirse. Toda nación tiene sus ideales nacionales soberanos y su ética para la democracia y la gestión de los asuntos públicos, y hay que respetarlos.

Permítaseme terminar reafirmando que estamos dispuestos a compartir nuestras mejores prácticas en el sostenimiento de los ideales de la democracia, la libertad y el pluralismo con sociedades que gozan de nuevas o restauradas democracias.

Sr. Mubarez (Yemen) (*habla en árabe*): La reunión de hoy se realiza inmediatamente después de la celebración de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, en la que se demostró el compromiso de los Estados participantes con la democracia como una manera ideal de superar las dificultades que encuentran, tanto nacional como internacionalmente. Los resultados de la Conferencia, especialmente la Declaración y el Plan de Acción, brindan criterios para la creación de un marco convenido para evaluar los procesos democráticos en esos países y esbozan medidas para alcanzar el gobierno democrático durante la segunda etapa.

Felicitamos al Secretario General por su informe sobre esta cuestión (A/58/392), que contiene una evaluación minuciosa de la Conferencia y de sus resultados. Mi delegación también encomia las recomendaciones del informe que apoyan los esfuerzos de los Estados Miembros. En su condición de participante en la Conferencia, el Yemen siempre ha demostrado la importancia de la cooperación entre todos los Estados Miembros como medio de fomentar la democracia, ya que la democracia es una opción que posibilita la construcción y el desarrollo. La democracia, en nuestro caso, fue una decisión nacional irreversible y fue sinónimo de unidad. Fue la garantía segura de la continuidad y fortaleza de la unidad del Estado que se creó el 29 de mayo de 1990. La realidad ha mostrado que el proceso democrático y el compromiso con sus ideales nos han permitido superar los diversos desafíos que hemos enfrentado en los últimos 13 años.

Nos enorgullece lo que nuestro país ha alcanzado ya en la construcción de la democracia, ya sea creando instituciones democráticas o difundiendo ideas democráticas. Presenciamos ese proceso democrático en marcha en los medios de comunicación, con sus diversas voces y opiniones, y en la participación de la sociedad civil y los partidos políticos en las elecciones parlamentarias y presidenciales.

En la Conferencia de Ulaanbaatar se examinaron todos los problemas que enfrentan las democracias nuevas o restauradas y se detallaron y refinaron los principios de la gestión democrática de los asuntos públicos. Por otra parte, en los foros parlamentarios y de la sociedad civil se demostró el compromiso de sus Estados para con una mayor participación en el proceso democrático, y en sus deliberaciones y declaraciones se señalaron los desafíos adicionales que enfrentamos en la aplicación de la democracia en diversas situaciones.

Nos esforzamos por lograr un consenso con respecto a la Declaración y al Plan de Acción, y por hallar formas de que las democracias logren la paz, el progreso social y el desarrollo. Esas formas son, entre otras, las siguientes: en primer lugar, la democracia es un estilo y un medio, no un fin en sí misma; es un medio de lograr la paz, la estabilidad y el bienestar sociales, de ahí que pueda evolucionar de conformidad con las características, las prioridades y las circunstancias de una sociedad dada. Por consiguiente, la democracia no tiene una sola forma y no puede aplicarse como una fórmula uniforme. En segundo lugar, los retos que encaran las democracias nuevas y restauradas difieren en gran medida, pero el mayor de esos retos es el del desarrollo en su sentido universal.

La estabilidad política es vital para la democracia y el crecimiento económico. Debemos alentar la participación y eliminar todos los sentimientos de injusticia, opresión y marginación. Esa es la mejor forma de prevenir todos los actos destructivos, como el terrorismo y los golpes de Estado.

En tercer lugar, mi país reafirma la importancia de la cooperación internacional en el apoyo a las democracias nuevas y restauradas y a sus esfuerzos en pro del desarrollo democrático. Huelga decir que la propagación y aplicación de los principios democráticos ayuda a promover el proceso racional de adopción de decisiones. La democracia promueve el establecimiento de relaciones saludables, pacíficas y equilibradas de respeto mutuo entre los Estados. Nadie puede negar que los foros democráticos para expresar las opiniones públicas y contribuir a las políticas generales son una contribución importante al enfrentamiento de diversos retos.

En la Quinta Conferencia Internacional se recalcó la importancia del papel que desempeña la sociedad civil en el proceso democrático. Creemos que es necesario crear una asociación regional que aúne a las organizaciones de la sociedad civil. Ese intercambio de ideas y experiencias tendrá resultados positivos para todos, en particular en nuestra región árabe, donde los países comparten experiencias políticas, históricas y culturales similares.

Para concluir, nos sentimos satisfechos del Plan de Acción resultante de la Quinta Conferencia Internacional. Lo apoyamos y consideramos que, por ambicioso que parezca, debe aplicarse. Su aplicación promoverá nuestras aspiraciones comunes de fortalecer la de-

mocracia, no sólo en lo que respecta a la relación entre los gobernantes y los gobernados, sino también a las relaciones entre todos los seres humanos.

Sr. Sevilla Somoza (Nicaragua): Sr. Presidente: Es para mí un honor intervenir en nombre de los países del Sistema de la Integración Centroamericana: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, República Dominicana y mi país, Nicaragua. Permítame felicitarlo por la destacada labor que ha venido desempeñando al presidir las labores de este período de sesiones de la Asamblea General.

En primer lugar, quisiera agradecer al Secretario General su completo informe sobre el tema que estamos debatiendo, contenido en el documento A/58/392. Asimismo, congratulamos al Gobierno de Mongolia y, en particular, al Presidente de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia, Sr. Luvsangiin Erdenechuluun, por el excelente desarrollo de la Conferencia, que se celebró en Ulaanbaatar, del 10 al 12 de septiembre recién pasado.

Me permito subrayar el inmenso auge que ha recibido el movimiento de democracias nuevas o restauradas a través de los quince años que han transcurrido desde su primera reunión, celebrada en Manila, a la cual asistieron únicamente 13 Estados. En la celebrada en Managua se aumentó la participación a 77 Estados, y en esta quinta asistió un número sin precedentes de 119 Estados, lo que nos da una idea de la trascendencia que tiene la democracia para los gobiernos del mundo.

La Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas estableció un ambicioso plan de seguimiento de la aplicación de sus recomendaciones en todos los niveles: el nacional, el regional y el internacional, y dispuso que el mecanismo de seguimiento creado en Bucarest, en la Tercera Conferencia, asumirá una función decisiva en su labor futura.

La Declaración de Ulaanbaatar es un código o una carta de recomendaciones sobre democracia, buen gobierno y sociedad civil, y abarca una serie de aspectos o pautas que deben seguir los gobiernos sobre el poder y los contrapesos a la autoridad, a fin de impedir los abusos y reforzar la promoción y la protección de los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres, y el respeto del estado de derecho. Asimismo, solicita la adhesión, en el plano internacional, a los

instrumentos internacionales de derechos humanos y de derecho humanitario.

Las acciones de los gobiernos adquieren legitimidad al basarse en la voluntad de los ciudadanos, y promueven la participación activa de éstos, fomentan la seguridad humana y proporcionan oportunidades para expresar disconformidad por métodos no violentos.

La Declaración reitera también, entre otros aspectos, la condena a todos los actos terroristas, y recomienda la intensificación de los esfuerzos internacionales para luchar contra el terrorismo internacional, subrayando la necesidad de estrechar la cooperación internacional a fin de prevenir y combatir el terrorismo, incluidas medidas para corregir los factores que fomentan y sostienen los extremismos y la violencia.

La democracia debe ser una fuerza de unidad, y no de división. Por su continuo proceso evolutivo, no podemos esperar que la implementación de la democracia se realice de acuerdo con un modelo universal. Sin embargo, cada nación tiene la responsabilidad de actuar en base a una serie de valores comunes compartidos, tales como la libertad de representación, el respeto de los derechos humanos y el respeto de los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La Declaración de Ulaanbaatar apoyó seis principios básicos de la democracia para aplicarlos de conformidad con los planes de acción internacionales y nacionales aprobados en la Conferencia. Estos principios establecen una serie de normas para su cumplimiento.

Los países del Sistema de la Integración Centroamericana deseamos destacar la importancia del apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los países integrantes del movimiento de las democracias nuevas o restauradas en América Latina, Europa Oriental, Asia y África, de los cuales muchos han salido recientemente de guerras civiles o conflictos internos. La asistencia de las Naciones Unidas, así como de los países donantes, ha comprendido diversos aspectos, desde la reforma del Estado y de sus instituciones, con particular hincapié en la celebración de elecciones libres y el respeto de los derechos humanos, la edificación de una sociedad civil dinámica, basada en la libertad de expresión y de organización, con una cultura política que aliente la participación y los debates políticos.

Ha sido ampliamente reconocido el vínculo entre la democracia y el desarrollo a través del tiempo. Tanto

la marcha de la democracia como la reducción de la pobreza han sido un largo proceso. No obstante, consideramos que la democracia debe ser una herramienta para la reducción de la pobreza, por lo cual instamos a todas las naciones del mundo a esforzarse por alcanzar las metas de la Declaración del Milenio.

Una cuestión de especial preocupación para los países en desarrollo es la relación que existe entre globalización y democratización, ya que la globalización, así como brinda nuevas oportunidades, también —y especialmente para los países más pobres— hace que sus efectos negativos se magnifiquen. Es preocupante que en los últimos 10 años el reparto de la riqueza global correspondiente a la quinta parte más pobre de la población mundial ha descendido de un 2,3% a un 1,4% del total. Desde un punto de vista político, nos preocupan los efectos de la globalización en la soberanía de los Estados, en la democracia y en la ciudadanía en los países en desarrollo.

La democracia es un proceso de realización laborioso y constante que constituye hasta el presente la forma de gobierno que mejor responde a los requerimientos de los pueblos y facilita más adecuadamente sus potencialidades de desarrollo. Es por ello por lo que debe buscarse un nuevo marco normativo de las relaciones económicas que mitiguen los efectos negativos de la globalización en los países en desarrollo, con lo que se evitarán dificultades y obstáculos que debiliten la consolidación de los procesos democráticos.

Pese a todas las adversidades encontradas en el camino hacia la democracia, sabemos que no estamos solos en nuestra lucha. Orientémonos en nuestras metas comunes de gobernabilidad en el siglo XXI, asegurando que ejercitando la democracia podamos construir un mundo mejor.

Sr. Gatan (Filipinas) (*habla en inglés*): El tema del programa que tenemos ante nosotros ha sido siempre de especial importancia para Filipinas, no sólo porque fue el primer país que organizó y sirvió de sede a la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, sino también, lo que es aún más importante, porque reconoce que la falta de apoyo externo a las democracias nuevas o restauradas puede agravar las amenazas continuas de desestabilización que éstas enfrentan.

A mi delegación le alienta observar que el exiguo número de países que participaron en la Conferencia de Manila en junio de 1988 ha aumentado hasta llegar al

número de 119 países participantes en la Conferencia celebrada en Ulaanbaatar, Mongolia, en septiembre pasado. A la Conferencia asistieron asimismo varios organismos de las Naciones Unidas y grupos no gubernamentales.

Esta participación universal en la Conferencia es prueba de la creciente importancia que ha dado la comunidad internacional a la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas. Así pues, encomiamos al Gobierno y el pueblo de Mongolia por la gestión exitosa de la Quinta Conferencia, que estuvo caracterizada por dos acontecimientos paralelos: las conferencias de la sociedad civil y las conferencias de los parlamentarios internacionales.

Mi delegación encomia además al Gobierno de Mongolia por haber congregado a los interlocutores de la sociedad civil durante la Quinta Conferencia Internacional. Asimismo, a mi delegación le complace el informe tan positivo del Secretario General (A/58/392) sobre la Conferencia recientemente concluida y sobre sus temas: democracia, buena gestión pública y sociedad civil.

Cabe recordar que el origen de este proceso consultivo entre las democracias nuevas o restauradas fue la necesidad de compartir experiencias en la gestión de los gobiernos que hasta entonces tenían poca experiencia en los procesos democráticos habida cuenta de sus instituciones democráticas incipientes.

A medida que fue progresando el proceso consultivo, hasta la última Conferencia celebrada en Mongolia, los países de ideas afines se percataron de que el propio esfuerzo no basta para garantizar su estabilidad a largo plazo. La Conferencia de Ulaanbaatar ha demostrado cuán urgente es conseguir la participación de interlocutores no gubernamentales para fortalecer los gobiernos democráticos nuevos o restaurados. La sociedad civil, los parlamentarios internacionales, los gobiernos donantes y el sistema de las Naciones Unidas son, en efecto, interlocutores fundamentales en esta empresa colectiva.

Filipinas respalda enérgicamente la adopción por consenso del proyecto de resolución que presentará Mongolia con arreglo al tema 20 del programa. Al igual que lo ha hecho en el pasado, patrocinará una vez más este proyecto. Como se establece en el párrafo de la parte dispositiva del proyecto de resolución, Filipinas invita de nuevo al Secretario General a examinar las opciones disponibles para el fortalecimiento del apoyo proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas a

los esfuerzos de los Estados Miembros para consolidar la democracia, mediante, entre otras cosas, el establecimiento de un grupo de trabajo que explore los medios para que la Conferencia y su seguimiento sean más eficaces y eficientes.

Para concluir, las conferencias pueden convertirse en meros ejercicios académicos si no se siguen sus recomendaciones o si no se ponen en práctica los compromisos convenidos en ellas. Habida cuenta de esto, mi delegación acoge con agrado la iniciativa mencionada antes por el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia en el sentido de realizar entre las conferencias actividades de seguimiento, en las cuales Filipinas participará activamente.

También sería sumamente útil si lo que se decidió en la Conferencia de Ulaanbaatar, es decir, la Declaración y el Plan de Acción de Ulaanbaatar: democracia, buena gestión pública y sociedad civil, se pudiera difundir por conducto de los recursos existentes de información y comunicación de las Naciones Unidas entre los gobiernos y los sectores interesados de la sociedad civil.

Sr. Mekprayoonthong (Tailandia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su informe sobre el apoyo dado por el sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos para promover y consolidar las democracias nuevas o restauradas. Nos hemos enterado con aprecio de que el apoyo proporcionado se ha incrementado con los años. Este apoyo tan necesario ha contribuido a la promoción de los valores esenciales de democracia, buena gestión pública, imperio del derecho, rendición de cuentas y participación popular en los niveles nacional, regional e internacional.

También reconocemos con aprecio la función cada vez más importante que desempeñan las Naciones Unidas en el suministro de asistencia a los Estados, en particular en la esfera de los procesos electorales y la consolidación de las instituciones en las situaciones posteriores a los conflictos.

Mi delegación desea expresar nuestro aprecio al Gobierno anfitrión de Mongolia por la calurosa hospitalidad que proporcionó a las delegaciones que participaron en la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, celebrada en Ulaanbaatar del 10 al 12 de septiembre pasado. También queremos felicitar al Gobierno de Mongolia por la excelente organización de la Conferencia.

El hecho de que la Conferencia atrajera a 119 países participantes y a un gran número de representantes de la sociedad civil y parlamentarios demuestra que la democracia es la forma de gobernar que goza de más aceptación para garantizar una sociedad incluyente y participativa que promueva y proteja los derechos humanos y las libertades fundamentales de los pueblos.

Tailandia es uno de los más de 30 países que contaron con representación ministerial en la Quinta Conferencia Internacional. Además, el Presidente del Parlamento tailandés encabezó a un grupo de parlamentarios que participaron en el Foro Parlamentario, que se celebró a la vez que la Conferencia. Consideramos que, dadas las particularidades inherentes de las distintas sociedades, podría ser positivo que los países compartieran sus respectivas prácticas óptimas para enriquecer el proceso de democratización. Así pues, mi delegación considera que las innovaciones que propone tanto el Foro Parlamentario como el foro interactivo de la sociedad civil son sumamente constructivas, sobre todo para promover un mayor entendimiento y colaboración entre los Gobiernos, los parlamentarios, la sociedad civil y el sistema de las Naciones Unidas. Somos partidarios de que estas disposiciones innovadoras se mantengan en futuras Conferencias.

Mi delegación cree que la democracia es sólo un medio para llegar a un fin: el bienestar de nuestros pueblos. La consolidación de la democracia tendría repercusiones directas sobre la promoción de los derechos humanos y de la seguridad humana de los pueblos, que les permitiría lograr liberarse de la miseria y del miedo.

La buena gestión pública es un elemento esencial de una sociedad democrática. Todos los sectores de la sociedad deben velar por cultivar una cultura de responsabilidad, transparencia y respeto del estado de derecho en todas sus iniciativas.

Partiendo de nuestra experiencia, el Gobierno tailandés hace gran hincapié en el enfoque “fuera/dentro” a la hora de formular y aplicar sus políticas. Este enfoque se centra en los ciudadanos e incorpora los deseos de estos ciudadanos de fuera del Gobierno en su plataforma política y en la aplicación de la misma. Además, es coherente con nuestras políticas nacionales de desarrollo económico y social, que sitúan a los ciudadanos en el centro del desarrollo. Ha quedado demostrado que la transparencia y el enfoque por el que se promueve la participación de los ciudadanos

benefician más los intereses y las necesidades de los ciudadanos, y contribuyen así a la prosperidad económica y a la estabilidad social del país.

En el plano internacional, Tailandia ha contribuido activamente a sentar una base sólida para la democracia basada en un sistema político pluralista al auspicar la Segunda Conferencia Internacional de Partidos Políticos Asiáticos, que se celebró en Bangkok en noviembre de 2002. En la Conferencia se consiguió reunir a los Gobiernos y a los partidos de la oposición de la mayoría de los países asiáticos para que compartieran sus opiniones, experiencias y prácticas óptimas en la tarea de abordar las necesidades de sus ciudadanos.

Mi delegación considera muy importante el informe final, la Declaración y el Plan de Acción que se aprobaron por consenso durante la Quinta Conferencia Internacional. Estamos plenamente comprometidos a aplicar las medidas y acciones que figuran en la Declaración y el Plan de Acción.

Puesto que la promoción de la democratización y la buena gestión pública reforzaría los esfuerzos nacionales en pro del desarrollo social y económico y contribuiría a la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, es fundamental que todas las partes interesadas dediquen especial atención y esfuerzos al seguimiento de lo acordado por consenso en la Quinta Conferencia Internacional.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Mi delegación considera de gran importancia el tema que se examina hoy. Desde la Primera Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, celebrada en Manila, se ha hecho una contribución única e importante a la formación de sociedades democráticas. Kazajstán felicita a los Gobiernos de Benín, Mongolia, Nicaragua, Rumania y Filipinas por haber organizado las Conferencias Internacionales de las Democracias Nuevas o Restauradas. Estos foros han ofrecido la oportunidad de mantener un amplio intercambio de opiniones y han sentado la base para que se sigan consolidando las democracias nuevas o restauradas.

Kazajstán considera que la paz, la democracia y el desarrollo están fundamentalmente ligados, y que el respeto de los derechos humanos, la igualdad entre el hombre y la mujer y la lucha contra todas las formas de discriminación son elementos inalienables de la democracia. Mi delegación apoya plenamente la opinión expresada por otras delegaciones en el sentido de que no hay alternativa a la democracia para que se mantengan el

estado de derecho y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Damos las gracias al Gobierno de Mongolia por haber auspiciado con éxito la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas en Ulaanbaatar del 10 al 12 de septiembre de 2003. La gran representación de alto nivel que hubo en la Conferencia demostró el compromiso mundial por promover el proceso de democratización en los planos nacional, regional e internacional.

Esta es una muestra clara de la aspiración de todos los pueblos a un orden internacional basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos que la Asamblea General brinde su apoyo a las recomendaciones de la Quinta Conferencia Internacional para seguir consolidando la democracia en los ámbitos nacional, regional e internacional.

Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe (A/58/392), que presenta una visión general de los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas en esa esfera. Reconocemos la ayuda multidimensional que ofrecen las Naciones Unidas a las democracias nuevas o restauradas.

Durante varios años, la Organización ha ayudado a construir y a reformar instituciones nacionales y a fortalecer la capacidad de los órganos legislativos en las democracias nuevas y restauradas. Las Naciones Unidas han realizado muchas actividades en la esfera de la reforma del Estado, centrándose en la protección de los derechos humanos. También se ha prestado atención a la democracia como componente clave de las misiones de paz de las Naciones Unidas.

Ahora bien, a pesar de los esfuerzos alentadores que se han realizado en esta esfera, nos enfrentamos a retos nuevos en la promoción de la democracia en todo el mundo. El atentado terrorista perpetrado contra las Naciones Unidas en Bagdad el 19 de agosto de 2003 ha demostrado una vez más lo vulnerable y frágil que es el mundo.

Creemos que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel efectivo en la promoción y fortalecimiento de las democracias en todo el mundo y en la creación de un entorno de seguridad para las democracias en el que estén garantizados la paz, la prosperidad y el desarrollo sostenible.

Durante los 12 años de independencia del Kazajstán, ha habido algunos cambios profundos. Los

logros en los ámbitos económico y político determinan el presente y el futuro de nuestro Estado. Sin embargo, el principal logro ha sido el cambio de mentalidad de las personas que han hecho suyas las reformas democráticas, han confiado en esas reformas y se han convertido en sus promotores activos.

A diferencia de muchos otros países donde la democracia ha surgido a partir de una sociedad civil desarrollada, nosotros estamos construyéndolo todo en un compendio: democracia, sociedad civil y Estado. Paralelamente a las reformas económicas hemos cambiado el sistema político. Se ha incrementado considerablemente el papel de las instituciones de la sociedad civil. Los partidos y movimientos políticos y los medios de difusión independientes han pasado a ser actores importantes en la vida social de nuestro país.

Cabe mencionar especialmente las actividades realizadas por las organizaciones no gubernamentales para promover los principios democráticos en la sociedad. En gran medida, sus actividades contribuyen a la promoción de los valores liberales, mejoran la educación política de la población y el desarrollo de la democracia. Las organizaciones internacionales y extranjeras que apoyaron al Kazajstán en los difíciles primeros años de nuestra independencia, y que nos siguen apoyando ahora, merecen mucho crédito por esos logros.

Kazajstán ha aplicado un programa de democratización para garantizar el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales e impedir cualquier forma de discriminación. Una conferencia permanente formula propuestas para seguir democratizando y perfeccionando la sociedad civil, lo que ha contribuido a mejorar los procesos democráticos en el país.

En Kazajstán se creó la oficina del Defensor del Pueblo para conseguir un justo equilibrio en las relaciones entre el ciudadano y las instituciones del poder estatal. En suma, las reformas liberales y los procesos democráticos en Kazajstán son ahora irreversibles. El derrotero político de nuestro país está bien definido y es claro: crecimiento sostenido de la economía de mercado, estabilidad interna, democracia e imperio del derecho.

Sólo podremos lograr nuestros objetivos estratégicos en el camino hacia la prosperidad de nuestro país y el bienestar de nuestro pueblo si desplegamos esfuerzos conjuntos y bien centrados sobre la base de un diálogo continuo entre todos los miembros de una sociedad en la que haya igualdad de derechos.

El sistema de las Naciones Unidas constituye una oportunidad excelente para que los Estados Miembros trabajen unidos en la creación de una verdadera cultura democrática. Kazajstán está dedicado a una estrategia coordinada de las Naciones Unidas para promover la democracia, el desarrollo y la paz y está dispuesto a contribuir a este proceso.

Sr. Requeijo Gual (Cuba): En primer lugar, queremos agradecer y felicitar al Gobierno de Mongolia por la organización de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas y por su empeño en asegurar la más amplia participación en este evento. Mongolia se propuso organizar un evento plural, incluyente y participativo. Es por ello por lo que en Ulaanbaatar se dieron cita un número sin precedentes de Estados, 119 en total. Es un hecho que este movimiento ha venido ganando en madurez. Su principal acierto ha sido su carácter cada vez más incluyente, marcando una muy importante diferencia con otros procesos de dudoso origen y marcado carácter selectivo y excluyente.

El movimiento de las democracias nuevas o restauradas, cabe decirlo, no se ha propuesto imponer un dogma o una sola visión de la democracia. Al contrario, ha sido, en gran medida, un lugar de reunión para el debate y la reflexión en torno a un tema que desde los tiempos de la antigua Grecia ha concitado la atención de los hombres y mujeres.

La Conferencia de Ulaanbaatar trajo a colación, entre otros, dos temas de particular trascendencia y actualidad: el unilateralismo como amenaza a la democracia, y el control oligopólico de los medios de información. En la Conferencia se planteó la conveniencia del establecimiento de una alianza entre los gobiernos, la sociedad civil y las Naciones Unidas para contrarrestar cualquier nueva tendencia al unilateralismo. No hay tarea más urgente e importante que la democratización de las relaciones internacionales, si realmente se pretende ayudar a los esfuerzos de muchos pueblos para consolidar sus sistemas democráticos.

El movimiento de las llamadas democracias nuevas o restauradas puede constituir una oportunidad para el intercambio y apoyo a los esfuerzos de muchos pueblos para consolidar sus sistemas democráticos, si sigue la ruta de garantizar la amplitud de participantes y la pluralidad de puntos de vista en el debate sobre la democracia, y si preserva el respeto irrestricto de los

principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Para Cuba, la esencia misma de la democracia es el poder del pueblo, y abarca el ejercicio del poder y la toma de decisiones, tanto en la esfera política, como en las esferas económica, social y cultural. Sin embargo, se ha entronizado a nivel internacional, el intento de establecer un patrón único de democracia y de gobernabilidad. La llamada democracia liberal burguesa, que parecería haber funcionado con grandes limitaciones en los países occidentales, ha demostrado su inoperancia en otros contextos. No sería posible argumentar con éxito la hipótesis de su superioridad universal. Hoy, como en los momentos de mayor oscurantismo en la historia de la humanidad, se trata de condenar y castigar a todos los que no se sometan y disientan de sus dogmas. En los intentos por imponer y restringir como fundamentos de la democracia a los derechos civiles y políticos, se ha soslayado que la democracia es, en primer lugar, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Democracia es participación real y cotidiana en el ejercicio del poder y la toma de decisiones en todos los ámbitos de la sociedad, y no puede existir sin libertad, sin participación popular, sin justicia social, sin bienestar individual y colectivo, sin solidaridad humana. La soberanía reside en el pueblo y sin independencia nacional no hay soberanía. Sin el ejercicio de los derechos económicos y sociales no puede haber democracia. Una verdadera democracia no debería institucionalizar la defensa de los más aventajados y ricos, en detrimento de los más necesitados.

Multipartidismo no significa democracia ni la democracia exige como requisito la existencia del multipartidismo. No son pocos los casos donde abundan los partidos políticos y no hay democracia ni participación popular, donde la abstención es el principal elector. En este modelo se ha extendido el clientelismo, el caudillismo, la compra de votos, el fraude electoral, la corrupción, el peculado y el favoritismo, entre otros males.

En el mundo industrializado y rico, son muchos los ciudadanos que cuestionan el modelo de democracia liberal que se intenta imponer. Ellos piensan que no tienen participación en los procesos de toma de decisión, que son objeto de la manipulación de las campañas y de los medios de comunicación, que el modelo es elitista y que los partidos y los políticos carecen de prestigio y no cumplen las promesas electorales.

De igual forma, preocupan las crecientes limitaciones que se vienen imponiendo al ejercicio de los más elementales derechos civiles y políticos en un grupo importante de países del primer mundo, so pretexto de que constituyen parte de la lucha contra el terrorismo. Ésta fue una preocupación particularmente importante en el marco de la Conferencia.

Cuba muestra con orgullo que tiene una democracia profundamente popular y participativa, sin partidos políticos electorales como intermediarios políticos, donde el pueblo ejerce el poder y en la que resultan básicos el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana. En mi país la institucionalización política se estableció sobre la base de la más amplia participación y control popular. Nuestra experiencia es el resultado de nuestra propia historia.

En Cuba todos los ciudadanos mayores de 16 años tienen derecho al voto, y así a elegir y ser elegidos; la postulación de los candidatos se realiza directamente

por los electores en asambleas públicas, en lugar de por partidos políticos; no existen campañas electorales discriminatorias, millonarias, difamatorias y manipuladas; hay total limpieza y transparencia en las elecciones, lo que incluye el conteo público de los votos con la posible participación de la prensa nacional y extranjera, diplomáticos, turistas y quien lo desee; todos los electos tienen que serlo por mayoría; el sufragio es libre, igual y secreto; todos los órganos representativos del poder del Estado son elegidos y renovables; todos los elegidos tienen que rendir cuenta de su actuación y pueden ser revocados en cualquier momento; los diputados y delegados no cobran salario por ello y no menos del 95 % de los electores ha participado históricamente en los procesos electivos.

Por último, debemos decir que las limitaciones, problemas y desafíos a la democracia están presentes de una u otra forma tanto en el Norte como en el Sur.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.